

DIONISIO GUTIÉRREZ

Ley de planificación familiar...



¿Quién tiene la última palabra?

La Iglesia Católica sostiene que el análisis de esta ley "revela que ésta supone, propone y posibilitaría planteamientos que atentan contra la persona, y contra la dignidad de la mujer".

Los laicos, en cambio, piden "el derecho a una sexualidad sana, informada y libre".

Algunos analistas dicen que la mayoría de las parejas ya "utiliza métodos anticonceptivos de uno u otro tipo".

Al final, no importan las leyes, cátedras o sermones. La naturaleza humana, y su instinto de conservación, sumado al nivel de desarrollo personal, van a ser los factores que determinen la planificación de cada familia.

Los padres de familia que hoy están educando hijos, maestros en escuelas, sacerdotes, pastores y guías religiosos, gobierno, medios de comunicación y, en general, todos los líderes de los diferentes sectores de la sociedad, debemos ser protagonistas en el desarrollo integral de cada ciudadano, de

cada persona, y del desarrollo económico y social de nuestra Nación.

El fin último del ser humano es la búsqueda de su felicidad. Y si bien, ésta no tiene que ver con posesiones materiales, sí está íntimamente relacionada al nivel de desarrollo educativo y cultural. Hay estadísticas que confirman que a mayor nivel educativo y cultural, menor número de hijos se tienen. Y, también, los fríos números de la estadística confirman que a más pobreza y subdesarrollo educativo, las mujeres son víctimas de sus circunstancias, teniendo un alto número de hijos, muchas veces de diferentes padres, los cuales, en muchos casos, no están presentes.

Si bien, la decisión de tener hijos es de la pareja, la historia ha demostrado que es la mujer quien lleva mayor parte de la responsabilidad y, por lo tanto, es ella quien debe tener la libertad y el derecho a ser quien tome, en última instancia, la decisión de cuántos hijos quiere tener.